

LA CGT DE LOS ARGENTINOS SIN EL SEMANARIO. ENTRE LAS BASES Y EL REGRESO DE PERÓN (1970-1973)

DARÍO DAWYD*

Resumen: En el presente artículo buscamos comprender la experiencia de la CGT de los Argentinos, desde 1970 a 1973, período no trabajado entre quienes prestaron atención a aquella central sindical combativa. Aquel breve tramo estuvo signado por un trabajo en las bases sindicales, de difícil reconstrucción, dada la ausencia de las ediciones clandestinas del periódico *CGT*; por ello nos remitimos a diversas fuentes periódicas, archivos y entrevistas, a fin de reconstruir aquella experiencia. La finalidad es analizar el sentido político de quienes buscaron mantener una central sindical que había sido fuertemente reprimida, intervenida, diezmada, en momentos en que se recomponía el sindicalismo en la CGT, se abría la posibilidad de una salida política y comenzaban a proliferar nuevas experiencias de sindicalismo confrontativo.

Palabras claves: CGT de los Argentinos; peronismo; sindicalismo; Raimundo Ongaro; combativos.

THE “CGT DE LOS ARGENTINOS” WITHOUT THE WEEKLY CGT. BETWEEN THE PLANT WORKERS AND THE RETURN OF PERON (1970-1973)

Abstract: In the present article we seek to understand the experience of the “CGT de los Argentinos”, between 1970 and 1973, period mostly unattended by whom studied that combative central union. That period was signed by the militancy with the plant workers; because of the absence of the clandestine editions of the newspaper *CGT*, we reconstruct that experience with periodic sources, archives and interviews. The texts aims to analyze why the central figures of the CGTA support that union central, despite it had been strongly repressed, and the unionism was rebuilding in the CGT, there was a possibility of a political transition, and new experiences of fighting trade unionism began to proliferate.

Key words: CGT de los Argentinos; Peronism; unionism; Raimundo Ongaro; fighting trade unions.

* Licenciado en Ciencia Política (UBA), Magister en Historia del Mundo Hispánico (CSIC), Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Becario postdoctoral del CONICET en el CEIL. Profesor Adjunto UNLaM. dawydario@hotmail.com

Introducción

- Ongaro, concretamente, ¿la CGT de los Argentinos existe o no?

- Yo le preguntaría si, a partir del 28 de marzo de 1968, luego de las grandes movilizaciones de los trabajadores, de los actos del Primero de Mayo en San Justo, del 28 de junio en Córdoba, de los Tucumanazos, de los Cordobazos, de los mártires como Emilio Jáuregui, como Juan José Cabral, como Bello, como Mena, si a través de los Mendozazos y los Rocazos (que jamás se atribuyó, ni siquiera artificialmente, la paternidad lo que se denomina CGT oficialista), si existe o no la movilización de las bases, la lucha de las bases y la rebelión de las bases. Los actos más grandes que se han producido en estos últimos seis años en la República Argentina fueron actos de la clase trabajadora organizada, pero no a través de sus direcciones sindicales, no través de sus sindicatos oficiales, sino de los compañeros ocupados y desocupados, despedidos de las fábricas, que en las ollas populares, en las huelgas de Ensenada y de La Plata, en la huelga de los gráficos de Fabril, en las huelgas de Electroclor, en la huelga de los mecánicos de SMATA de Córdoba, fueron fijando el camino que quería auténticamente la clase trabajadora. Esa es la CGT de los Argentinos, que fundamentalmente constituye un programa de liberación nacional y social, una conciencia enriquecida en la mayoría de nuestros hermanos, que ahora luchan no sólo por el mameluco y la Obra Social, sino también para expulsar de nuestra patria todo lo que le roba su dignidad, todo lo que la somete a la dependencia. Eso es la CGT de los Argentinos, en pocas palabras (entrevista televisiva de abril de 1973, reproducida en *Peronismo y Socialismo*, N° 1, sept 1973, p. 90)

Nacida en el Congreso Normalizador “Amado Olmos”, entre el 28 y 30 de marzo de 1968, liderada por el secretario general de los obreros gráficos, Raimundo Ongaro, la CGT de los Argentinos (CGTA) pretendió, desde el primer día de su formación, encabezar la oposición a la dictadura militar autodenominada “Revolución Argentina”; esta, presidida por el general Juan Carlos Onganía, llevaba casi dos años de gobierno, y prometía quedarse por diez o veinte años más. Al margen de la central combativa quedaron sindicatos importantes que, o bien sostenían que debía mantenerse una actitud negociadora con el gobierno militar, o bien aceptaban los llamados oficiales a la “participación”; en conjunto perfilaron tres tendencias sindicales que a comienzos de 1968 exhibían fuerzas parejas.

La trayectoria de la CGTA, desde su formación hasta comienzos de 1970, ha sido abordada en varios trabajos, que destacan los hitos fundamentales de aquellos años, entre los que se encuentran los paros del 1° de mayo de 1968, del 28 de junio, la huelga petrolera y la gráfica, los Rosariazos, el Cordobazo, y el comienzo de la movilización de las bases sindicales contra las direcciones que integraban la Confederación General del Trabajo (CGT) de Azopardo o el participacionismo. Entre las principales fuentes para el estudio de aquella etapa figuran los semanarios de la CGTA, que se editaron entre mayo de 1968 y febrero de 1970. A partir de ellos, y su disponibilidad fruto de su digitalización en 2006, comenzaron a producirse investigaciones acerca de la experiencia de aquella CGT combativa;¹ muchos de esos trabajos se centraron en el equipo de periodistas (escritores,

¹ En www.cgtargentinos.org se encuentra online, compilada por Eduardo Pérez, la colección del semanario *CGT* (números 1 al 55) y otros materiales sobre la CGTA

intelectuales) que participaron del semanario, mirando menos la composición sindical y política de la CGTA.

En el presente trabajo continuamos una investigación del sindicalismo argentino desde la división de la CGT en 1968 hasta el Congreso Normalizador de 1970, en que fue elegido José Rucci.² En aquella oportunidad fue analizada la posición de cada una de las tendencias sindicales, sus nucleamientos, su relación con el gobierno militar y otras opciones políticas, la conducción de Perón, y el ascenso y caída de las opciones combativa y participacionista del sindicalismo. En nuestra investigación buscamos poner a la CGTA en perspectiva con la CGT Azopardo, y el naciente participacionismo, para comprender las transformaciones del peronismo de fines de los sesentas.³ En este nuevo trabajo nos acercaremos a la CGTA en una etapa donde siguió su lucha contra la dictadura, y las otras expresiones del sindicalismo (en el marco de una lucha por la definición del peronismo), aunque en minoría sindical y sin contar con quienes colaboraron desde la edición del periódico *CGT*.⁴ Así, buscamos comprender las derivas de uno de esos actores en los primeros años setentas, cuando poco quedaba de la CGTA, pero igual buscaba nuclear al sindicalismo combativo.⁵

Para reconstruir el devenir de la CGTA desde 1970, y trazar una interpretación del sentido de la manutención de la central después de aquella fecha, no podemos valernos de los semanarios *CGT*; no porque no siguieran editándose, sino porque no han sido conservados.⁶ Sin los periódicos, todos los estudios dedicados a la CGTA cierran en 1970, cuando termina la primera experiencia del semanario, y no alcanzan a describir la disputa entre Ongaro y Tosco por la herencia de la CGTA, y las diversas formas en que el sindicalismo combativo buscó organizarse para seguir la lucha contra la dictadura y el sindicalismo negociador. Por ello, en este trabajo realizamos la reconstrucción de la etapa “basista” de la CGTA a partir de diversas fuentes (*La Razón*, *Periscopio*, *La Opinión*, *Panorama*, *Crónica*, *La Nación*, *De Frente con las bases peronistas*, *Cristianismo y Revolución*, *Envido*, *Peronismo y Socialismo*), el boletín *DIL*, los fondos de la Comisión Provincial por la Memoria, repositorios digitales *online*, archivos privados, archivos públicos (Universidad Torcuato Di Tella - Archivo Santiago Senén González, CEDINCI), audios y material fílmico (CDA-UNC, AGN) y entrevistas⁷.

² Una primera versión de este trabajo se presentó en las Jornadas "El estado, lo político, la cuestión social y la cuestión sindical (1850-2014)", en la Universidad Nacional de Lanús; agradezco los comentarios del Dr. Claudio Panella y los presentes en dicho evento.

³ También allí realizamos un estado de la cuestión de los estudios sobre la CGTA, y el sindicalismo durante el Onganiato, véase Dawyd (2011).

⁴ Rodolfo Walsh, director del Semanario entre 1968 y 1970, participó desde 1970 en las Fuerzas Armadas Peronistas y en el Peronismo de Base, integrándose orgánicamente en la primera de ellas desde fines de 1970 (Jozami, 2006: 201 y 246-247). Posteriormente pasaría a Montoneros.

⁵ En otros trabajos abordamos las otras experiencias que formaron parte de la CGTA entre 1968 y 1970, y posteriormente se alejaron y formaron diversas agrupaciones: el Movimiento Nacional Intersindical, las 62 Combativas, el Movimiento Nacional de Trabajadores Radicales, el Peronismo de Base, el clasismo y las regionales del interior del país (Dawyd, 2014a y 2014c).

⁶ Según diversas fuentes, además de los 55 números conocidos, se editaron quince números más hasta 1973, ya no bajo la dirección del equipo periodístico liderado por Rodolfo Walsh, sino por la secretaria de prensa de la CGTA, a cargo de Carlos Burgos. De acuerdo con Mestman (1997: 193) “Desde marzo de 1970 seguiría publicándose esporádicamente un periódico con diseño y formato similar al de los números de la clandestinidad, aunque ya no bajo la dirección de Walsh. El número 56 es de marzo de 1970, y el 69, de abril de 1973. Se habría editado uno más”. Ciertamente, según la memoria y balance de la Federación Gráfica Bonaerense, se editaron un total de 70 números del semanario (FGB, 1974: 355).

⁷ La bibliografía sobre el período que recorre este artículo no menciona en ninguno de los casos a la CGTA, experiencia sindical que dan por concluida en 1969 o 1970 (véase, por mencionar sólo algunos de aquellos trabajos, Fernández, 1988; James, 1999; Schneider, 2005).

Para dar cuenta del objetivo del trabajo, reconstruir el significado político de la CGTA entre 1970-73, debemos conocer los procesos principales de aquel nucleamiento en esos años: la rebelión de las bases, el liderazgo de Raimundo Ongaro, la búsqueda de nuevas formas organizativas, la participación en la estrategia de Perón para su regreso al país. Así, podremos interpretar el giro de los integrantes de la CGTA hacia el basismo, y su rechazo a la vuelta a la CGT y las 62, como una redefinición de la identidad política de este sector del sindicalismo de liberación (al igual que otros nucleamientos combativos), pero dentro del marco estratégico peronismo (a diferencia de otros nucleamientos).

Desde el Congreso de los Compañeros (1970)

Durante 1969 la CGTA vivió jornadas que confirmaron su llamado a la lucha (las rebeliones populares del primer semestre) y una represión gubernamental que confirmó la necesidad de buscar nuevas formas para combatir al gobierno militar (la dictadura decretó el estado de sitio, y produjo una seguidilla de intervenciones sindicales, y prisiones de los dirigentes y militantes combativos). Conmocionados por aquellos hechos, muchos sindicatos que habían formado parte de la CGTA desde marzo de 1968, habían comenzado a alejarse para participar en la normalización del tradicional nucleamiento peronista, 62 Organizaciones. La posición combativa atravesaba un duro momento. Tras la liberación de sus dirigentes nacionales a fines de 1969, la CGTA organizó reuniones (en Córdoba en enero de 1970, y en Paraná en marzo del mismo año) para debatir la reorganización de la central y el futuro del sindicalismo combativo. Las propuestas se resumían entre quienes proponían hacerlo en el marco del Peronismo Revolucionario (PR) y quienes lo pretendían al margen de influencias políticas;⁸ ese debate no se saldó, por lo cual ambos sectores siguieron caminos separados, en búsqueda de la construcción de diferentes alternativas del sindicalismo de liberación.⁹ Tosco comenzaría a construir lo que se conoció como Movimiento Nacional Intersindical (MNI) (Dawyd, 2014c); Ongaro, por su parte, seguiría como la cabeza visible de la peronización revolucionaria de la CGT de los Argentinos.

A poco más de dos años de la formación de la central se realizó clandestinamente, en la ciudad de Wilde (partido de Avellaneda, Buenos Aires) el “Congreso de los Compañeros” (o “de las Bases”). Formalmente era una nueva elección de autoridades, porque vencía el mandato de dos años de los elegidos en 1968. Ongaro, quien aspiraba a seguir dirigiendo la CGTA, había anticipado que

⁸ Agustín Tosco, recién liberado, afirmó que la CGTA era una fuerza sindical y política ajena a las tradiciones de los sindicatos integrados al sistema, y era el eje de la Nueva Oposición liderada por Ongaro (*Periscopio*, N° 14, 23 de diciembre de 1969), aunque su propuesta era que “a nosotros no nos manejan más con discos ni con cintas grabadas” (Dawyd, 2011: 280). Por otro lado, Raimundo Ongaro sostenía la reorganización de la CGTA en el marco del Peronismo Revolucionario. Esta denominación se habían dado diversos sectores del peronismo, que desde mediados de 1968 buscaron fortalecer el sindicalismo organizado en la CGTA, las formaciones guerrilleras y las agrupaciones peronistas de la juventud, territoriales y estudiantiles (Dawyd, 2011); sus orígenes (redes, organizaciones y líderes, a partir de los comandos de la Resistencia, la militancia de John W. Cooke, las agrupaciones sindicales y la Juventud Peronista de los sesenta) pueden verse en Bozza (2001).

⁹ “El plenario de la CGT de los Argentinos en Paraná no consigue vertebrar, a pesar de los esfuerzos de los participantes, una fuerza coherente de reemplazo para el sindicalismo oficial y por lo tanto la CGTA, debe marchar a la cola del paro decretado por otros agrupamientos. La estructuración de las agrupaciones de base es un episodio bastante difícil en la vida del sindicalismo argentino” (*Envido*, N° 1, julio de 1970, p. 61).

propondría en el Congreso que las bases condujeran la lucha hacia “la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia”.¹⁰

La convocatoria al Congreso recuperaba los objetivos del de marzo de 1968, contra la dictadura y los dirigentes sindicales cercanos a aquella, que preparaban el Congreso de la CGT Azopardo. A ese “congreso del gobierno”, ajeno al sindicalismo de liberación y revolucionario, se le opuso un Congreso de Bases. La CGTA, concebida como “voluntad organizada del pueblo”, “respuesta de las bases frente a la traición de [los] gremialistas”, “el más alto nivel alcanzado por el sindicalismo de liberación”, integrada sólo por quienes tienen una “consecuente acción revolucionaria”, convocaba al

Congreso de los Compañeros, no como respuesta a la mascarada de la traición, sino como balance y proyección de la corriente sindical de bases y de masas que viene impulsando y que tendrá en la presencia de las agrupaciones de base de todo el país, su protagonista principal [...] Junto a ellos también los estudiantes, los sacerdotes del Tercer Mundo, los militantes revolucionarios y los compañeros prisioneros del régimen por pelear con las armas en la mano [...] Porque estamos en claro que sin aventuras golpistas ni farsas electorales solo el pueblo salvará al pueblo.¹¹

Participaron 150 representantes obreros de todo el país, 45 agrupaciones de base con voz y voto, y otras agrupaciones de base, políticas, estudiantiles, profesionales y sacerdotes del Tercer Mundo. El nuevo Secretariado fue integrado por Raimundo Ongaro (secretario general), Jorge Di Pascuale (secretario adjunto), Alfredo Ferraresi (secretario de organización), Carlos Burgos (secretario de prensa), Miguel Coronel (secretario de finanzas) y José Osvaldo Villafior (prosecretario de organización). Además de la elección, dieron a conocer la resolución de expulsión de los sindicatos que no seguían la nueva estrategia basista y peronista: viajantes, marina mercante, mineros, circulación aérea, jaboneros y al nucleamiento de izquierda MUCS. Así se cerró la etapa pluralista que había caracterizado a la CGTA desde marzo de 1968.¹² A partir de mediados de 1970 los dos sindicatos que aún lideraban la experiencia, Gráficos y Farmacia, y las numerosas agrupaciones sindicales de base que apoyaban, emprenderían el difícil camino de nuevas búsquedas alrededor del peronismo revolucionario, desde las bases, en torno a los sindicatos peronistas y los sectores políticos, juveniles, estudiantiles, religiosos y otros afines.

Por estas medidas, la nueva etapa de la CGTA podría pensarse como una peronización basista revolucionaria; estos últimos conceptos alejaban de la nueva experiencia a los peronistas que habían vuelto a las 62 organizaciones y la CGT, aunque permite pensar la vinculación con quienes sin provenir del peronismo, no formaban aún expresiones revolucionarias no peronistas. En julio de 1970 la frontera de la CGTA era el peronismo, pero lo era el peronismo entendido como revolucionario y desde las bases; esto no obstaba para que la CGTA siguiera en el marco de la

¹⁰ *La Razón*, miércoles 1º de julio de 1970, p. 10.

¹¹ Volante Congreso de los Compañeros, junio de 1970 (<http://eltopoblindado.com/cgt-de-los-argentinos/>).

¹² La caracterización de “pluralista” a la etapa abierta desde la formación de la CGTA en 1968, refiere a la integración de la central sindical por diversas tendencias (peronistas, radicales, izquierda) y por sectores extrasindicales (estudiantes, intelectuales, artistas, periodistas, abogados, cineastas, docentes, economistas, médicos, sacerdotes tercermundistas, juventudes y agrupaciones políticas) que también expresaron diversas identidades socio-políticas (Dawyd, 2011).

conducción estratégica de Perón, como uno de los “grupos activistas y de choque”, de acuerdo a la definición del líder exiliado.¹³ Esto último fue lo que llevaría a los sectores no peronistas del sindicalismo de liberación, distanciados o expulsados de la CGTA, a conformar nuevos nucleamientos alejados del paraguas del peronismo (Dawyd, 2014c).

En el Congreso debatieron una declaración donde desconocieron “toda organización que pretende usurpar la representación de los trabajadores argentinos y, en particular, a la CGT domesticada”, dado que la CGTA era “la auténtica representación de los trabajadores, cuya legitimidad no depende del reconocimiento del régimen, del número de sindicatos ni de la permanencia de los dirigentes, sino de la vigencia de su Programa, la continuidad de la lucha y la voluntad de las bases del movimiento obrero argentino”. Aquella declaración fue dada a conocer en octubre de 1970, como “Documento aprobado por el Congreso Nacional de los Compañeros”, con el título *Organizar las Bases para Liberar la Patria*.¹⁴ En el también afirmaron que se sentían “fiel imagen del pueblo argentino proscripto y amordazado”, y que no dependerían más de organizaciones que debían recibir el reconocimiento estatal, por lo cual “proseguiremos desarrollando todas las formas organizativas eficaces para la liberación”. Para ello definían que la “CGT de los Argentinos ha de ser entonces una CGT de bases, con una política de bases y una conducción de bases”, cuya organización resolvían fundar en:

- Las Comisiones y Cuerpos de Delegados, legítimamente elegidos que demuestren enfrentar a la patronal en defensa de los compañeros.
- Las Comisiones de Lucha en cada lugar de trabajo donde no haya comisión interna combativa.
- Las Agrupaciones de Base en cada gremio constituidas por los representantes de las Comisiones de Lucha.
- Los sindicatos de superficie en la medida que efectivamente luchen contra la dictadura patronal, organicen a sus afiliados en Comisiones de Lucha y Agrupaciones de Base y estén dispuestos a pasar a la ilegalidad cuando las circunstancias lo exijan.
- Las Coordinadoras y Regionales formadas por representantes de las Agrupaciones de Base y los sindicatos de superficie.
- Las Comisiones de Apoyo constituidas por militantes revolucionarios, intelectuales, profesionales, estudiantes, sacerdotes y agrupaciones del Tercer Mundo, que acompañarán la acción de las organizaciones de base.

Estas serían las únicas “formas organizativas” que reconocía la CGTA, y sólo permitirían buscar la unidad de acción con otros núcleos sindicales, si no eran reformistas. En toda la extensión del documento no hay un desarrollo prolijo del “componente programático”, como si lo hubo dos años atrás, en el *Mensaje del 1º de mayo de 1968*. Ongaro afirmó que se debatiría la “abolición de la propiedad privada”, y finalmente resolvieron declarar que el “interés histórico del movimiento obrero” era “abolir la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia”; también declararon su hermanamiento con quienes proponían la “liberación nacional y social entendida como la expulsión de los monopolios, destrucción de la

¹³ Dawyd (2014b) y la carta de Perón a Ongaro del 25 de junio de 1970, pocos días antes del Congreso de los Compañeros, en CGTA (2001: 172-173).

¹⁴ Declaración completa en *DIL*, Informe N° 125, julio de 1970, p. 49-53.

oligarquía e implantación del socialismo tal como lo quiere y siente la mayoría del pueblo argentino para que nuestra patria sea efectivamente libre, justa y soberana”.¹⁵

Entre la abolición de la propiedad privada, la liberación nacional y social, y el socialismo de las tres banderas, había una fuerte distancia con los “pronunciamientos históricos de la clase obrera” que habían recogido como programa en 1968. Dos años atrás, la CGT que le había ganado al vanderismo, no había delineado un programa anticapitalista, sino una crítica al capitalismo en sus formas monopólicas y de concentración de la riqueza, y a favor del capital “en función social”, la co-gestión obrera, la nacionalización de los sectores básicos de la economía nacional, y a favor de “nuestra industria” (Dawyd, 2008). Esa distancia que establecía el programa de 1970, adolecía, sin embargo, de la claridad programática del de 1968. En la declaración del Congreso de los Compañeros, solo se menciona una vez la abolición de la propiedad privada (y el socialismo) en tanto se repite liberación, y se la define (tanto como al socialismo) en torno de las banderas históricas del peronismo. Si aquí se debatían los objetivos de esta nueva etapa de la CGTA, tras la experiencia del período 1968-1970, sí se habían definido y transformado las formas de organización que los trabajadores debían darse para enfrentar a la dictadura y por la liberación nacional, todos resumidos en la búsqueda de “una CGT de bases”.¹⁶

Para realizar los objetivos de organización la CGTA (que “se va organizando en la clandestinidad y se prepara en silencio”) continuarían editando el periódico de CGT, para agitación y propaganda, y comenzarían a editar *Boletines Internos*, para difundir las tareas específicas (pintadas y volanteadas en zonas fabriles y barrios obreros, reparto del periódico y envío de informaciones para el mismo, actos relámpagos, comunicados de prensa, presencia en los conflictos, solidaridad con los presos, entre otras).¹⁷ Sobre toda esta organización pronto haría foco el gobierno militar.¹⁸

Además de estas nuevas formas de lucha, hicieron explícito su rechazo a los cambios militares y la “farsa” de una apertura electoralista. De esta manera la CGTA estuvo entre los sectores combativos que rechazaron experiencias como “La hora del pueblo” (así como el “Encuentro Nacional de los Argentinos”), calificada de nueva “Unión Democrática” de politiqueros “vendidos”,

¹⁵ El documento cerraba con las firmas de Ongaro como secretario general y Ferraresi como secretario gremial, aunque su factura se debía al primero, según el “Proyecto de declaración del Congreso de las Bases de la CGTA” elaborado en junio de 1970 (el primer documento en CGTA, 2006 y el segundo en DIL, Informe N° 125, julio de 1970).

¹⁶ Un texto de contenido similar, acerca de esta nueva etapa basista de la CGTA en que la central sostenía las banderas de 1968, puede hallarse en la *Nueva edición de los mensajes de la CGT de los Argentinos*, de noviembre de 1970, que cerraba afirmando que la CGTA seguía siendo “la mayor organización de masas enfrentada a la dictadura; la única valla opuesta al colaboracionismo en los gremios; el obstáculo que paralizó hasta hoy la tentativa de crear una central obrera oficialista; la gran espina clavada en el corazón del Pacto. Tengan fe los compañeros. Ni hemos arriados nuestras banderas, ni la guerra larga está perdida” (Universidad Torcuato Di Tella, Archivo Santiago Senén González, C17-S2, 02427).

¹⁷ CGTA, *Boletín interno N° 1*, 10 de agosto de 1970 (documento en el archivo personal de Roberto Baschetti).

¹⁸ El jefe de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto relacionó a la CGTA con actividades subversivas, y afirmó que la central “actúa por causas extragremiales, es francamente subversiva, tiene base en Córdoba y se mueve por intereses ajenos a los nacionales bajo la inspiración de ‘curas del tercer mundo’”. La Comisión General Administrativa de la CGTA afirmó que “tales informaciones demuestran el más total y absoluto desconocimiento –por parte de quienes lo pronuncian- de la realidad del país en general y del movimiento obrero en particular, al pretender para los argentinos un sindicalismo instrumentado, corrompido y oficialista, ajeno al sentir de los trabajadores. Que ello torna subversiva a los ojos y entendimiento de los sostenedores de un sindicalismo ‘moderado’, toda acción y auténtica defensa de sus derechos” (DIL, Informe N° 128, octubre de 1970).

que los habían apoyado y abrazado durante el Cordobazo. Durante la segunda parte de 1970, mientras desarrollaban esta actividad basista en diversos sectores, pública y críticamente la CGTA apoyó todos los paros con que la CGT Azopardo, recientemente normalizada y liderada por Rucci, comenzaba a presionar al nuevo gobierno de Levingston.

Organización y cárcel (1970-1971)

El apoyo crítico a los paros de la CGT daba cuenta que la CGTA había perdido la iniciativa que había tenido, aunque era justificado en que buscaban “obligar en unos casos y desbordar en otros a las direcciones traidoras que están demorando la adopción de paros activos de carácter nacional”; era parte de estrategia mayor, que incluía también la cooperación con todas las luchas, el apoyo a los estudiantes, el rechazo de las paritarias, los recambios militares y los partidos políticos (incluido el peronismo oficial conducido por Jorge Daniel Paladino).¹⁹

Así, en la reunión del secretariado del 26 de febrero de 1971 resolvieron “iniciar o acompañar luchas parciales”, y “acrecentar actos y reuniones para la más pronta movilización y paros activos”, con el objetivo de corto plazo de luchar por la recomposición del salario caído desde 1955, y por el objetivo final de que la producción y los bienes estén en manos de los trabajadores y el pueblo; rechazaron los cambios de militares en el poder y llamaron a acrecentar la organización de los sectores populares.²⁰ Afirmando esta posición, posteriormente dieron a conocer el comunicado contra las paritarias, “Paritarias: vieja farsa”, porque estas no permitían discutir que el verdadero poder económico estaba en la desnacionalización industrial y bancaria.²¹ Posteriormente emitieron diversos comunicados en apoyo a las luchas parciales con las que resolvían solidarizarse (desde la lucha del pueblo boliviano y del pueblo de Corrientes, las de la olla popular de Villa Ana en la provincia de Santa Fe, o para reafirmar la lucha en las calles); estas prolíficas publicaciones continuaron durante todo 1971, con nuevos informes sobre temas variados como la Serie Transporte y Comunicaciones, la Serie Agrícola, la Serie Vivienda, y el Informe de Vivienda.

En medio de estas tareas de organización y difusión, el Viborazo de marzo de 1971 vino a confirmar, también desde Córdoba, la opción combativa;²² tras el mismo, sin embargo, cambiaría el contexto político dado que la decisión de los militares de un recambio presidencial que incluyera una salida política, avivó las posibilidades de recomposición institucional, y con ella, a los partidos políticos. Así, el general Alejandro Lanusse asumió el 26 de marzo de 1971, y meses después anunció el Gran Acuerdo Nacional (GAN), la convocatoria a elecciones sin proscripciones.

Un mes después de la asunción de Lanusse, la CGTA convocó a los trabajadores y al pueblo a expresar su rechazo a todas las formas con que la dictadura buscaba perpetuarse; así, para el 1º de

¹⁹ DIL, Informe N° 133, marzo de 1971.

²⁰ CGT de los Argentinos, comunicado firmado Buenos Aires, 1 de marzo de 1971, archivo de Miguel Dimasse.

²¹ Comunicado de la CGTA del 10 de marzo de 1971, en archivo de Roberto Baschetti.

²² La CGTA emitió un comunicado por el Viborazo, que afirmaba que “En marzo de 1968, desde esta CGT de los Argentinos, convocamos a la rebelión de las bases. En abril del mismo año anunciamos ante miles de cordobeses que en Córdoba volvía a gestarse la revolución, pero la revolución del pueblo. Los años transcurridos han demostrado que estábamos en la línea correcta y que el pueblo se está dando sus verdaderas organizaciones. Los teóricos quejosos manifiestan que el pueblo está quieto, siempre espera. El nuevo ‘cordobazo’ los habrá despertado si es que no saben ver ni oír las acciones heroicas que día a día protagonizan los que aman la liberación y no las aventuras golpistas ni ilusiones electoralistas” (Comunicado de la CGTA del 17 de marzo de 1971, archivo de Roberto Baschetti).

mayo reunió a sus demandas habituales por la liberación de los presos políticos, en solidaridad con los trabajadores en lucha, por los sindicatos intervenidos y la rebelión y movilización de las bases, dos demandas que no figuraban desde tiempo atrás: la restitución de los restos de Eva Perón y la aceleración de la lucha para el regreso del general Perón.²³

Por aquellos días, Ongaro continuaba con las reuniones en el interior; el 7 de mayo estuvo en Resistencia, Chaco, donde fue recibido por sacerdotes tercermundistas y dirigentes de la JP. Allí habló ante unas 2000 personas con motivo del aniversario del nacimiento de Eva Perón, y criticó la posibilidad de una salida electoral, porque el pueblo no quería falsas salidas y sabía que los partidos políticos habían muerto el 17 de octubre de 1945. Manifestó que “nosotros estamos con la pacificación pero la queremos con retroactividad. Entonces pongamos a Perón en el poder y luego habrá pacificación”; también afirmó que ahora que los hijos de los gorilas hablaban de peronismo, los hijos de los peronistas le estaban ganando un escalón porque hablaban de socialismo nacional.²⁴ Agregó que los “seudoperonistas” que colaboraban con el gobierno militar buscaban salidas falsas que el pueblo no quería, y que quien las encaraba, el general Lanusse, “había conspirado toda su vida sin pensar en ningún momento en la pacificación, pero ahora como está en el poder pide que no se conspire”.²⁵ Un día después, el sábado 8 de mayo, dio una conferencia de prensa en la sede de la JP de Resistencia (la vivienda de uno de sus dirigentes), donde afirmó que Perón volvería al país para estar con el pueblo en el poder, que la revolución popular tenía una larga trayectoria con figuras históricas como Perón y Eva Perón, Camilo Torres, Rosas, el Che Guevara, entre otros,²⁶ y que como quienes detentaban el poder no harían pacíficamente una reforma agraria, ni expulsarían a los monopolios, ni nacionalizarían la banca, “no nos queda más camino que el de la rebelión y la revolución”; “sí les puedo decir que antes de tres años el pueblo estará en armas. De eso no les quepa la menor duda, porque la miseria crece, la desocupación crece, la entrega a los monopolios crece [...] pero crece con ellos la otra parte: el ejército del pueblo, pues a la rebelión de las bases sindicales se unen las rebeliones de las bases de las fuerzas militares y la iglesia”.²⁷

La importancia de la reconstrucción de este discurso está dada porque fue el motivo de su detención, días más tarde.²⁸ Fue llevado a la cárcel de Villa Devoto, donde compartió la celda con Agustín Tosco, con quien repitió en más de una oportunidad que no querían que los azopardistas pidieran por su libertad, “porque la libertad de los dirigentes del pueblo debe ser resultado de la acción del mismo pueblo”.²⁹

Después de más de un año Ongaro volvía a la cárcel. Entre la primera prisión en enero de 1969 y su salida del país en agosto de 1975 estuvo detenido catorce veces. En esta oportunidad volvía a prisión durante el gobierno de Lanusse, y estaría allí durante siete meses, hasta su liberación

²³ Comunicado de la CGTA del 26 de abril de 1971, en archivo de Roberto Baschetti.

²⁴ CPM, Fondo DIPPBA División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, legajo Nro 122, "Confederación General del Trabajo. C.G.T Sector Ongaro", folios 539-563.

²⁵ DIL, Informe N° 135, mayo de 1971.

²⁶ CPM, Fondo DIPPBA División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, legajo Nro 122, "Confederación General del Trabajo. C.G.T Sector Ongaro", folios 539-563.

²⁷ *La Nación*, 9 de mayo de 1971.

²⁸ Ongaro quedó privado de su libertad por disposición del Presidente de la Nación, Lanusse, quien para ello firmó el decreto 11054/71. Se lo acusó de actividades subversivas, instigación a la violencia y a la rebelión, y se lo vinculó con un golpe militar de un sector del ejército liderado por Labanca.

²⁹ DIL, Informe N° 135, mayo de 1971. Después no faltaría un cruce entre Ongaro y Tosco contra Rucci, porque este había afirmado que la prisión de aquellos estaba acordada con el gobierno militar para que ellos desde la prisión desprestigien las acciones de la CGT Azopardo (Dawyd, 2014a).

en enero de 1972.³⁰ Durante la detención, junto a Tosco emitieron cinco declaraciones conjuntas, y por su libertad se realizarían varios actos y movilizaciones, así como el conocido afiche de Carpani “libertad a Ongaro y Tosco y a todos los prisioneros del régimen”.³¹

Durante su detención, el sindicato de farmacia organizó una reunión clasista-combativa en agosto de 1971, en la Federación de Box, en Buenos Aires, que por negativa policial fue suspendida; la ocasión era para reclamar la liberación de los detenidos políticos y sindicales, la unidad de todos los sectores combativos, la definitiva liberación del pueblo, la intransigencia frente a golpismo y la trampa electoral. Un mes después se realizó en Córdoba, organizado por SITRAC-SITRAM, aunque con menos participantes, y con el nombre de “Congreso Nacional de gremios combativos y agrupaciones clasistas”; tuvo entre sus concurrentes a delegados de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Salta y de la CGTA, aunque no todos los que habían adherido al Congreso anterior.³²

Poco después, en la asamblea extraordinaria del 17 de diciembre de 1971, desde el sindicato gráfico se aprobaba un plan de acción basado en “equipos de apoyo”, reunidos por identidad de objetivos revolucionarios y tareas que surgieran de necesidades del pueblo, para fortalecer la “formación de agrupaciones de base, puntales fundamentales del Sindicalismo de Liberación” (Dawyd, 2014a). El Plan llamaba a alentar la organización de las bases, Comisiones Internas en todos los talleres, que no haya barrios sin comisiones de trabajo, impulsar activistas que luchen en función del momento histórico, organización desde la base y en comisiones en el propio gremio gráfico, solidaridad con otros países, coordinar acciones con gremios afines (canillitas, prensa, periodistas, locutores, publicidad y papeleros, entre otros). También aprobaron un programa mínimo por la libertad de presos, convenios, aumentos, ocupación, contra las torturas, ratificación del programa e identificación con CGTA, alejamiento de la burocracia de Azopardo, solidaridad, apoyo y coordinación con otros luchadores y otros temas internos.³³

1972, año de la autocrítica

El 8 de enero de 1972 Raimundo Ongaro fue liberado de prisión, y anunció una reevaluación del trabajo militante. Así, “un poco hastiado de tanta personalización que se hace sobre mí”, afirmó que debían seguir trabajando en la organización, y en acciones masivas que llenen el vacío entre las agrupaciones político-sindicales y el conjunto del pueblo. También afirmó que debían buscar luchar por los objetivos comunes, junto a las regionales del interior de la CGT, el MNI y el peronismo combativo.³⁴

Precisamente, aquel nuevo sector del peronismo invitó a Ongaro, apenas liberado, al plenario de Gremios Peronistas Combativos, que organizaron quienes a partir de allí se conocerían como

³⁰ “Es evidente que, a pesar de sus afirmaciones en contrario el gobierno teme la expansión de la línea dura. El público apoyo de Ongaro a las rebeliones masivas y a la acción de las formaciones especiales, no turbaría tanto al gobierno si éste no tuviera conciencia de la simpatía popular que recogen día a día” (*Envido*, N° 4, septiembre de 1971, p. 60).

³¹ Ellas se encuentran reproducidas, tanto como el afiche de Carpani en CGTA (2006).

³² *DIL*, Informe N° 138, agosto de 1971 y *DIL*, Informe N° 139, septiembre de 1971. SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer) fueron dos sindicatos de empresa que entre marzo y julio de 1970, a partir de la elección de una nueva conducción sindical, encabezaron una posición “clasista” en el sindicalismo argentino (James, 1999: 303-312; Gordillo 2012).

³³ *DIL*, Informe N° 143, enero de 1972.

³⁴ *Panorama*, 18 de enero de 1972.

bloque combativo de las 62 organizaciones. La reunión se realizó el 15 y 16 de enero, y participaron numerosos sindicatos nacionales que habían sido importantes referentes de la CGTA hasta mediados de 1969, además de agrupaciones de bases y sindicatos de primer grado. Esto diferenció a las 62 combativas de la CGTA (que tenía como sindicatos nacionales a los Gráficos y Farmacia) y del MNI (que contaba sólo a Marina Mercante), así como el hecho de formar parte de las 62 (expresando la corriente interna “combativa”), e integrar la CGT que conducía Rucci (Dawyd, 2014a). Ongaro había aclarado que no compartía la actitud de este sector de integrar las 62 organizaciones, porque “no voy a entrar en ninguna organización inapta para producir cambios”, y porque “la minoría combativa de las 62 no puede destruir a la mayoría regimentada”.³⁵ A pesar de ello respetaba el juego de las 62, y de los sectores electoralistas del peronismo (encabezados por Cámpora) que jugaban el juego estratégico de Perón, para oponerse a los electoralistas del régimen, mientras que la CGTA (que seguía rechazando la salida política) se enfrentaba directamente con los golpistas del sistema, para organizar la salida revolucionaria; ambas tácticas eran, según Ongaro, parte de una misma estrategia de Perón, y ellos lucharían por el triunfo de la opción que permitiría “dar paso a la organización masiva y revolucionaria del justicialismo que va a concretar al socialismo nacional”.³⁶ El segundo día del plenario de los 62 Combativos, el invitado Ongaro habló por cuarenta minutos, fue muy interrumpido por aplausos y exclamaciones, y declaró que “era más que nunca necesario que el gremialismo honesto y combativo se agrande”, y reclamó “la continuidad de la lucha para que el pueblo en el poder garantice la presencia de Juan Perón en el país”.³⁷

Para la CGTA, el año 1972 estaría fuertemente marcado por la conformación de este espacio de sindicatos peronistas combativos que se mantenían dentro del movimiento peronista (62 y CGT), y por las elecciones en la Federación Argentina de Trabajadores Gráficos.³⁸ A un lado de ambas cuestiones, la coyuntura política avanzaba rápidamente, y se acercaba la salida política en la que CGTA aún descreía. En junio de 1972 las “Agrupaciones peronistas de Bases de la CGT de los Argentinos” anunciaron que

las elecciones sólo serán expresión de la Soberanía Popular y no una nueva maniobra diversionista del Régimen (como ya se evidencia con la intervención a Juntas Electorales del Partido Justicialista y la segura proscripción del general Perón) si se realizan en 1972, sin reforma de la Constitución, sin proscripciones ni inhabilitaciones, si se restituye por esa vía el gobierno del Pueblo, garantizando la presencia del General Perón en la Patria,

³⁵ *Panorama*, 18 de enero de 1972.

³⁶ *Panorama*, 18 de enero de 1972. Según el análisis de Envido “De hecho, Ongaro ha venido a convertirse en una suerte de reaseguro estratégico del Peronismo en el plano sindical para el momento de enfrentamientos decisivos” (*Envido*, N° 6, julio de 1972, p. 63).

³⁷ *Crónica*, 17 de enero de 1972, p. 10 y *La Nación*, 18 de enero de 1972, p. 6.

³⁸ Por el desconocimiento de la elección de Alicia Fonddevilla en la Federación Argentina de Trabajadores Gráficos (FATI), la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) liderada por Ongaro se retiró de aquella federación y formó la Federación Argentina de Trabajadores de Artes Gráficas (FATAG). Desde FATI celebraron la recuperación del gremio y la victoria sobre “seudorevolucionarios” (Dawyd, 2014a). Con la firma de FATAG, la CGTA, el Instituto de Estudios Sociales, y agrupaciones de base, editaron otra publicación importante, *Argentina 1972. Una realidad que los trabajadores debemos cambiar*, con análisis sobre temas variados como la coyuntura económica, el sector externo, el capital extranjero, la salud pública, la educación primaria, la reforma agraria, la reforma urbana y la política energética (CGTA, 1972).

antes del 30 de junio de 1972, con derecho a elegir y a ser elegido, y como candidato a presidente.³⁹

Aquella garantía no fue dada. Perón volvió primero en noviembre de 1972, y finalmente en junio de 1973. Para su primera vuelta, las agrupaciones peronistas de base de la CGTA y la FGB emitieron comunicados en apoyo del regreso, y poco después Ongaro declaró que si las elecciones eran condicionadas, se conformaría la estrategia de Perón de que el “ala liberal” del peronismo se mezcle con los otros sectores liberales del país, mientras que ellos seguirían en la lucha por el socialismo nacional.⁴⁰

Si trazamos la trayectoria de Farmacia (ADEF), el otro sindicato que formó parte de estos años de la CGTA, vemos que realizó un recorrido paralelo al que puede leerse en los Gráficos. De acuerdo con *Primera Plana*, en enero de 1972 Farmacia ya no participaba de la CGTA, central de la que se había alejado en el Congreso de los Compañeros de 1970;⁴¹ por los documentos citados en este trabajo sabemos que no fue así, sino que Di Pascuale y Ferraresi formaron parte de su secretariado durante todo 1970, y el propio Ferraresi afirmó que entre 1970 y 1971 “continuamos en la CGT de los Argentinos aliados al movimiento combativo de Córdoba, Rosario, Tucumán, Salta y Mendoza”, al tiempo que siguieron trabajando con otros sectores combativos, de la juventud y del Peronismo de Base (Ferraresi, 2010: 52-53). El año siguiente, “La vuelta de Perón crea una expectativa. Cuando comienzan a constituirse las ‘organizaciones especiales’, nosotros teníamos conversaciones con todos, tenían distintas metodologías pero discutíamos con todos. Nos ligamos al Peronismo de Base y a las FAP” (Garulli *et al*, 2000: 256). Así, entre 1970 y 1971 Farmacia siguió en la CGTA. El año siguiente enfrentó dentro de la Federación varios cuestionamientos originados, según Ferraresi, en que varias seccionales se oponían a “nuestras posiciones de enfrentamiento con la burocracia sindical”; las posiciones combativas eran las de la conducción porteña (liderada por Di Pascuale, y con otros dirigentes históricos como Horacio Mugica y “Pepe” Azcurra, además de Ferraresi).⁴² A diferencia de los Gráficos no se produjo una ruptura en la federación, sino la vuelta de Ferraresi de su cargo en aquella al trabajo en ADEF (Ferraresi, 2010: 54). También durante 1972

³⁹ DIL, Informe N° 148, junio de 1972. El comunicado llevaba las firmas de José Ángel Pedraza (como secretario general de la agrupación) y Juan Carlos Ibarra (como secretario de organización). Además de ferroviarios y estatales (los sindicatos de los firmantes del comunicado), entre otros integrantes de las “Agrupaciones peronistas de Bases de la CGT de los Argentinos” podemos contar a militantes de judiciales, empleados de DGI, jaboneros y bancarios, además de numerosos miembros procedentes de agrupaciones políticas y territoriales no sindicales, de Capital y el Gran Buenos Aires (entrevista a Juan Carlos Ybarra, mayo de 2014). A estos habría que sumar a delegados de los sindicatos de mecánicos y construcción, que son entrevistados en *Cristianismo y Revolución*, como militantes de base de la CGTA, así como, obviamente, a las bases de Gráficos y Farmacia, y de otros sindicatos que habían estado en la etapa 1968-1970 (municipales, químicos) o cuyas bases habían apoyado en algunas fábricas a la central en el mismo período (metalúrgicos, textiles).

⁴⁰ *La Razón*, lunes 4 de diciembre de 1972.

⁴¹ *Primera Plana*, N° 467, 11 de enero de 1972, p. 10.

⁴² Horacio Mugica, contestando una encuesta a líderes sindicales, afirmó que estaba “a favor de un proyecto autogestional que abarque desde la conducción gubernamental hasta la cultura. Proyecto autogestional donde nadie es dueño de nada y donde sí tienen la administración de los bienes de todos”, “considera que la clase obrera tiene un destino prefijado que consiste en destruir a la sociedad de clases y a la propiedad privada. Uno pensaría que esto es marxismo pero no es así”. Entre los referentes del proyecto autogestional menciona a Delfico, de Luz y Fuerza (Archivo Zorrilla, biografía 3, realizada el 3 de mayo de 1984, a disposición del autor).

realizaron actividades con los Gráficos y las 62 combativas, y manifestaron su apoyo al Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), con reservas (tanto como Gráficos), que después afirmaron que estuvieron confirmadas (Ferraresi, 2010).⁴³

Del fin de la CGTA a la intervención de la FGB (1973-1974)

“en esta otra guerra que yo no la tomo como un vocablo bélico, sino en eso que significa ganar la paz, ganar la libertad, ganar la justicia, ganar la soberanía ¿cómo puede un argentino decir que vamos a ir a elecciones en marzo de 1973 con un hombre, con Juan Domingo Perón proscripto?”
(Raimundo Ongaro, AGN, C_RA_066_L1_07)

El peronismo fue a elecciones con Cámpora como candidato, y para los comicios del 11 de marzo Ongaro y la CGTA llamaron a apoyar la fórmula “Cámpora al gobierno, Perón al poder”; también convocaron a suspender los egoísmos porque se imponía apoyar al FreJuLi para construir el socialismo nacional e intensificar la movilización de las bases.⁴⁴ Un mes antes de la asunción de Cámpora, la expectativa política y sindical de Ongaro, como líder de este sector combativo era que se producirían masivas movilizaciones, en el camino definitivo de la liberación nacional y la liberación del sindicalismo negociador.⁴⁵ A dos semanas de la asunción del nuevo presidente el 25 de mayo (a cuya fiesta popular asistieron los obreros gráficos, así como a los pedidos de liberación de los presos políticos), fueron ocupadas las instalaciones del reaparecido diario *Democracia*, y los Gráficos se pusieron al servicio de Cámpora para ayudarlo en esta y en todas las nacionalizaciones por venir.⁴⁶

Sin embargo, las primeras acciones durante la nueva etapa democrática no cumplirían las expectativas del sector. Por un lado, continuaría el conflicto entre FATAG y FATI, más cuando esta última resolvió su vuelta a la CGT de Rucci en marzo de 1973, y la recuperación de la Federación, que según ellos había sido víctima del divisionismo de “seudorevolucionarios”, que habían alejado a los gráficos del apoyo de las causas populares.⁴⁷ Por otro lado, al conflicto en *Democracia* pronto se le sumaría el pedido de nacionalización de la editorial *Codex*, y varios conflictos sectoriales en editoriales y periódicos (*Boletín Oficial, Abril*), así como conflictos por el convenio colectivo, y en comisiones conjuntas con periodistas y personal administrativo.

⁴³ Unos días antes de la asunción de Cámpora, entre el 21 y 23 de mayo de 1973, en el congreso de la Federación Argentina de Trabajadores de Farmacia y Afines se resolvió la “reincorporación a la CGT central de manera inmediata” (*DIL*, Informe N° 160, junio de 1973).

⁴⁴ Volante de la CGTA previo a las elecciones de marzo de 1973 (<http://eltopoblindado.com/cgt-de-los-argentinos/>).

⁴⁵ “Coria, que cayó un poco antes del 25 de mayo le marcó el pasaporte y el camino a aquellos otros que como él estuvieron engañando a la clase trabajadora, traficando con la clase trabajadora, poniéndose todas las clases de camisetas, por eso un día estos elementos que cantan la marcha del pueblo y que dicen tener los símbolos del pueblo, estaban con Valentín Suarez que representaba a la AFA, era una manera de representar a todas las camisetas, estos la tienen todas preparadas y le batieron el record a Alsogaray porque con todos los gobiernos se abrazaron, fueran democracia, fueran dictadura, fueran corporativismo, fueran negación de la libertad y la soberanía del pueblo; por lo tanto esa estructura está caduca en la conciencia y en el corazón de la mayoría de la clase trabajadora” (Entrevista televisiva a Ongaro, el 25 de abril de 1973, CDA-Archivo Fílmico-UNC, Canal 10, Derechos de autor amparados por Ley 11.723, cassette 337, registro 012167)

⁴⁶ Raimundo Ongaro, AGN, C_RA_111_L2.

⁴⁷ *DIL*, Informe N° 157, marzo de 1973 y *DIL*, Informe N° 159, mayo de 1973. Como vimos, un proceso similar se vivió en el sindicato de farmacia.

A un lado de estos conflictos, los delegados gráficos resolvían seguir luchando por “la liberación nacional y social y no por la dependencia impuesta por los burócratas y la patronal”, así como denunciando que “el Pacto Social no puede anular ningún tipo de derecho laboral, por lo que se defenderá la vigencia de la ley 14250”. También acordaron continuar con su resolución de “unidad en la acción junto a los gremios, agrupaciones de bases, regionales como las de Salta, Córdoba y otras organizaciones que defienden la soberana voluntad de las bases”.⁴⁸ El contexto democrático era un nuevo marco para ambas luchas, para aquellas al interior de las fábricas que proliferaron con la transición (Torre, 2004), como para las otras en derredor de la articulación con los otros sectores combativos (Dawyd, 2014a).⁴⁹

En el nuevo contexto democrático y de gobierno peronista, la CGTA, ya no con esa firma, sino a través de prácticamente el único sindicato que sostuvo hasta el final aquella primera experiencia del sindicalismo de liberación, los Gráficos, lucharía contra el Pacto Social, las reformas a la Ley de Asociaciones Profesionales, continuaría el trabajo en las bases y las demandas sectoriales, así como la búsqueda de coordinación con otros sectores combativos.

A pesar de la adhesión a la vuelta definitiva de Perón y su asunción al tercer mandato presidencial, a un año de gobierno peronista, no podía evitarse una mirada negativa de lo realizado:

luego de lo que sucedió el 20 de junio de 1973, de esa matanza de Ezeiza, de esa emboscada criminal, planeada por las minorías infiltradas dentro del movimiento popular que es el peronismo [...] de los simuladores de toda una vida, los que se abrazaron con los Onganía, antes con el integracionismo frondicista, los que luego eran a través de Luco los que visitaban el ministerio de Trabajo del señor Levingston y los que más tarde planearon la traición junto con el último presidente de la ‘Revolución Argentina’, son los que se han apoderado del poder.⁵⁰

todos los enemigos del pueblo recuerdan que hubo un 28 de marzo de 1968 que fue punto de arranque para hacer tambalear primero y poner en fuga después a la ex dictadura militar. Los objetivos de aquella fecha aunque ahora con nuevos métodos, aconsejados por la experiencia, convocan otra vez al gremio gráfico para que las bases trabajadoras de todo el país vuelvan a unirse en una coordinadora nacional que saldrá a enfrentar a los que traicionaron el mandato y el programa del 11 de marzo de 1973.⁵¹

Poco después de estas declaraciones falleció Perón, el 1° de julio de 1974. A partir de ese momento se vivió una escalada frontal contra las expresiones sindicales combativas.⁵² A la FGB le

⁴⁸ *DIL*, Informe N° 161, julio de 1973 y *DIL*, Informe N° 165, noviembre de 1973.

⁴⁹ Un texto de la época resumía estos procesos conjuntamente: “La característica fundamental del período más reciente en la historia del movimiento obrero argentino es que la clase obrera rebalsa las estructuras [...] sin haber llegado a plasmar nuevas formas organizativas”; así, “la contradicción entre el movimiento de masas y las estructuras que aspiran a canalizarlo no está superada” (Duval, 1974: 289 y 320).

⁵⁰ Entrevista televisiva a Ongaro el 20 de julio de 1973, CDA-Archivo Fílmico-UNC, Canal 10, Derechos de autor amparados por Ley 11.723, cassette 338, registro 019405.

⁵¹ *De Frente*, N° 1, 2 de mayo de 1974, p. 50.

⁵² “La ofensiva oficial, secundada por las empresas y las direcciones de los sindicatos nacionales, fue sobre todo intensa contra quienes aparecían como los portavoces más articulados de la oposición sindical [Salamanca, Tosco y Ongaro]. Estos hombres, surgidos al primera plano durante las luchas obreras de 1968-

fue quitada la personería gremial, luego fue cancelada su personería jurídica, y finalmente asumió un interventor-liquidador “para que proceda a la liquidación de la entidad y a la distribución de sus bienes” (Dawyd, 2014b). No fue ajena a esta escalada los intentos de coordinación de los sectores combativos y revolucionarios.⁵³ En octubre, con la personería suspendida, el gobierno de Isabel Perón cumplió una demanda de los Gráficos, la nacionalización de *Codex*; días después Ongaro fue detenido, acusado de posesión de armas de guerra o municiones. En mayo de 1975, con el sindicato liquidado y uno funcionando en su reemplazo (el Sindicato Gráfico Argentino), el gobierno de Isabel Perón cumplió con otra demanda, y la CGT se hizo cargo de *Democracia*.

Conclusiones

En declaraciones periodísticas formuladas al matutino ‘La voz del interior’, el señor Ongaro respondiendo a preguntas que se le formularon, expresó, en síntesis, que el movimiento que dirige se inició con 4 soñadores, pero que después contó con el apoyo de más de 200 delegados, que se pronunciaron por una auténtica revolución desde las bases. Agregó, siempre en síntesis, que puede decir que su posición está avalada por el clero posconciliar, en la medida que la Iglesia se ha lanzado a combatir el poder del dinero, la injusticia social y la arbitrariedad que significa la propiedad privada de los medios de producción (*La Razón*, martes 30 abril 1968, p. 4).

Rucci... “calificó a la CGT de los Argentinos, que lidera Raimundo Ongaro, como ‘cuatro gatos locos pagados por los alemanes’” (*La Opinión*, 5 de mayo de 1973, contratapa).

De “cuatro soñadores” a “cuatro gatos locos”, la trayectoria de la CGTA tuvo variadas etapas. A un lado de los trabajos que a partir del semanario *CGT* trazaron el apogeo y el ocaso de la CGTA entre 1968 y 1970, en el presente artículo buscamos reconstruir la trayectoria de las agrupaciones que buscaron sostener la CGTA y comprender su búsqueda en el marco del peronismo, y las radicalizaciones obreras. Sin la fuente principal, por la indisponibilidad del semanario, enfrentamos la tarea a partir de la revisión de diferentes documentos.

En 1973 la CGTA publicó un libro con el resumen de su experiencia político-sindical, entre marzo de 1968 y marzo de 1973: *Por una Patria, Libre, Justa y Soberana, La Patria Socialista. 1968-1973 - CGT de los Argentinos*. Según la secretaria de Prensa de la FGB el sindicato estuvo a cargo de la edición de los 70 semanarios que editó la CGTA, cuyas notas compusieron aquél libro, acompañadas de comunicados, correspondencia y diversas imágenes. Así, los Gráficos conmemoraron y cerraron una etapa que concluía con el fin de la dictadura y el regreso de Perón, dos de los objetivos más importantes con los que había nacido la CGTA. En el medio quedaron todas las luchas que antecedieron a la conocida conflictividad de base y popular de los setentas, y fueron los hitos de la

1972, eran el polo de atracción de la dispersa y heterogénea red de militantes disidentes generada por la movilización de las bases” (Torre, 2004: 92, corchetes del autor).

⁵³ Durante el año 1974 se produjeron dos encuentros, uno en abril de 1974, en Villa Constitución y otro, en septiembre, en Tucumán, una reunión de una Coordinadora de Gremios Combativos. Respecto de este último, el ministro de trabajo Otero afirmó que “la mejor demostración de esto, la da el hecho de que en estos momentos el señor Ongaro se encuentra en Tucumán. ¿Qué tienen que hacer los gráficos con la FOTIA? ¿Qué tienen que hacer el señor Firmenich y la señorita Arrostito en el problema que se ha suscitado con la FOTIA?” (CPM, Fondo DIPPBA División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 126, Legajo 73, “Federación Gráfica Bonaerense”, folio 47).

central combativa: petroleros de Ensenada, Electroclor, Fabril Financiera, Villa Quinteros, Villa Ocampo, Cordobazo, 1º de julio, huelga ferroviaria (Rosario), Rosariazo, Los Ralos, El Chocón.

Aquellos hitos de la CGTA pueden abordarse a partir de las problemáticas cruciales que enfrentó la central: la rebelión de las bases, el Interior del país, el liderazgo de Raimundo Ongaro, el comienzo del sindicalismo de liberación, la búsqueda de nuevas formas organizativas extrasindicales, la relación con otros nucleamientos combativos. En estas conclusiones queremos destacar dos elementos presentes a lo largo de la reconstrucción realizada, que pueden aportar al objetivo del trabajo, la comprensión del sentido de la manutención de la CGTA entre 1970-73. Por un lado analizaremos la búsqueda de la organización de las bases desde 1970; por otro lado, consideraremos la reevaluación de la actividad en las bases, y su relación con los anuncios de salida política de la dictadura y el acercamiento con otros sectores combativos. Ambos elementos nos permitirán mostrar como la CGTA buscó nuclear las expresiones de los trabajadores combativos, encuadrándolos dentro del peronismo, pero en el marco de la formación de nuevas agrupaciones peronistas, ajenas a la CGT y las 62 Organizaciones, incapaces de articular las nuevas identidades combativas y revolucionarias, que según la CGTA ya eran parte de la “conciencia enriquecida en la mayoría de nuestros hermanos”.

Desde el Congreso de los Compañeros, a mediados de 1970, la CGTA centró su acción en las bases fabriles que aún se referenciaban en ella, tanto de los sindicatos nacionales, como del interior del país. 1970 fue planteado como el “año de la organización” de las bases. Esta nueva etapa que denominamos basista fue encarada con dos sindicatos, Gráficos y Farmacia, además de regionales y agrupaciones políticas y sindicales; para 1973, sólo Gráficos continuaba como sostén de la sigla CGTA, a un lado de la cual se habían formado nuevos nucleamientos combativos y aparecido nuevas opciones clasistas y confrontativas.⁵⁴ Acerca del basismo de esta nueva etapa, podría plantearse su diferenciación de la “rebelión de las bases”, lanzada en 1968. La “rebelión de las bases” fue la denominación que una central sindical nacional (CGTA), en competencia pareja con los otros dos sectores del sindicalismo (CGT Azopardo y participacionismo), dio al proceso que impulsaron para que las bases sindicales combativas de gremios enrolados en el vandomismo y el participacionismo, disputaran contra aquellas direcciones. El trasfondo de esto era la posición combativa de la década del sesenta, según la cual las direcciones negociadoras del sindicalismo impedían la extensión de la combatividad de las bases; así, con una CGT liderada por emergentes de los propios sectores combativos, a las bases sólo le restaría rebelarse contra los dirigentes de sus gremios, contando con el apoyo de una central nacional, desde la cual extenderían la presencia combativa.⁵⁵ La posición de 1970, que aquí denominamos basista, es diferente por varios motivos. En primer lugar, ya no hay una CGT nacional acompañando el llamado a las bases, sino una reunión de bases con los sindicatos

⁵⁴ Contemporáneo a estos años 1970-1973, y cercano a la experiencia de la CGTA, se fue desarrollando el Peronismo de Base, que contó con Farmacia como sindicato nacional y numerosas agrupaciones en fábricas y barrios (dependiendo de la zona del país fue más fabril o más barrial). Su mención en documentos públicos (reproducción de sus declaraciones y menciones de su participación en conflictos sindicales) sólo comenzaría a partir de 1973, además de que desde esa fecha tendría publicaciones propias (Luvecce, 1993; Duhalde y Pérez, 2003).

⁵⁵ Magencia “Monona” Casanello, integrante de la CGTA por el sindicato de publicidad, afirmó que “cuando se da la CGT de los Argentinos yo ya conocía La Falda, Huerta Grande, pero no me ilusionaba con que desde una cúpula se dijera lo mismo, por lo cual estaba encandilada con Ongaro y los compañeros”. Ella fue compañera de Julio Guillán (Secretario de gremial e interior de la CGTA) en la sección de “rebelión de las bases”; allí recibían “compañeros de todos los sindicatos que no estaban en la CGT de los Argentinos, que estaban en frente, con Azopardo [...] metalúrgicos teníamos, del Chocón [...] y mucha juventud, muchos jóvenes que no eran dirigentes sindicales pero que estaban en contra de sus dirigentes sindicales” (entrevista realizada en diciembre de 2012).

Gráficos y Farmacia al frente de ellas (en el otro frente, la CGT lograba su normalización, con Rucci encabezando casi la totalidad del sindicalismo argentino, todas diversas expresiones del peronismo). En segundo lugar, con el andar de esta nueva etapa de la CGTA, la apelación a las bases no será en términos de rebelión contra las conducciones establecidas, sino de trabajo en las bases para su formación y su organización. Mientras la “rebelión de las bases” puede pensarse en términos de estructuras sindicales, el trabajo y la organización “revolucionaria” de las bases, en cambio, puede pensarse en términos de la proposición de una novedad: que tras las experiencias entre 1968 y 1970, no alcanzaba con enfrentar a estas conducciones desde las bases de los sindicatos, sino en formar nuevas agrupaciones (incluso extrasindicales) que expresen un nuevo contenido revolucionario.

Dos años después, en 1972, a esta experiencia basista le llegó el turno de la autocrítica, el acercamiento con otros sectores para profundizar el trabajo conjunto, y con la cercanía de la salida política, el apoyo a la vuelta de Perón y al FreJuLi. Este es el segundo punto que queremos destacar; con la vuelta de la democracia llegó el turno del cierre de la experiencia de la CGTA, y la recuperación de la acción sólo como FGB; desde allí se llevó a cabo el trabajo con los otros actores, desde el PB al Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), lo cual duró hasta la intervención y la liquidación del sindicato. En aquellos acercamientos con otros sectores combativos, la CGTA tuvo más cercanía con clasistas y lo que sería después el alternativismo, que con los combativos que habían vuelto a las instituciones peronistas de las que la CGTA abjuraba (CGT y 62). Incluso no faltaron matices clasistas en el discurso de Ongaro y la CGTA, aunque la diferencia con el clasismo y el alternativismo se dio en tanto Ongaro, y la trayectoria que traía al frente de la CGTA, era lo que *Envido* definió como “reaseguro estratégico del Peronismo”, para desarrollar desde el campo sindical una lucha que no podían llevar a cabo los sectores de la CGT. De esta manera, la CGTA no salió durante el período 1970-1973 de la estrategia del peronismo. Ocupó el espacio de los “grupos activistas y de choque”, e incluso buscó sostener el liderazgo de estos sectores tal como lo venía haciendo desde 1968, en el interior, en las bases sindicales que aún les respondían, en la agitación que realizaba Ongaro, en las nuevas organizaciones políticas y territoriales, en los intentos de coordinación con los otros nucleamientos combativos y clasistas.⁵⁶

Quienes sostuvieron la CGTA entre 1970 y 1973 tuvieron dos fuertes “espacios de experiencias”. En primer lugar, las luchas del sindicalismo peronista desde la resistencia y durante los años sesentas; en segundo lugar, los intensos dos años de la CGTA, entre 1968 y 1970. Ambos espacios fueron compartidos con quienes integrarían posteriormente las 62 combativas, pero estos, menos afectados por los años de la CGTA como sí lo fueron los Gráficos (dieron el líder y la sede de la central combativa), volvieron al redil peronista (CGT y 62 Organizaciones); en cambio, quienes estuvieron al frente de la CGTA atravesaron una transformación de varios componentes de la identidad sindical peronista, fundamentalmente en torno de la frontera entre peronistas y no peronistas, y la representación expresada en los espacios institucionales del peronismo (CGT y 62);

⁵⁶ Podría pensarse el pasaje de militantes de la CGTA al PB en los términos del abandono de la participación dentro de la estrategia de Juan Perón, un cuestionamiento al rol de Perón, un cierto alejamiento de la dirección de Raimundo Ongaro, y un espíritu federalista en los PB del interior, en la prefiguración del alternativismo. En una entrevista a miembros del PB a mediados de 1971 estos afirmaron que aquel nucleamiento, originado en Córdoba, se estaba formando “también en Capital y Gran Buenos Aires a través de los Bloques de Agrupaciones peronistas de la CGTA”; aseguraban que ellos no tenían ningún tipo de sectarismo con agrupaciones de la izquierda revolucionaria, y destacaban el papel de la CGTA desde 1968, su rol en el Cordobazo (que no fue espontáneo), elogiaban a Ongaro y afirmaban que su acción, y la de la CGTA, estaba dando sus frutos, precisamente en organizaciones como el PB (*Cristianismo y Revolución*, N° 29, Buenos Aires, junio de 1971, p. 11-13) Para más datos de la relación FGB-PB y para detalles de la liquidación de la FGB tras la muerte de Perón, véase Dawyd (2014b).

otros aspectos variaron menos, como el rol de Perón y la tradición ideológica. Si las experiencias de 1968-1970 afectaron fuertemente la relación institucional dentro del peronismo, rechazando la CGTA las organizaciones más importantes de aquella identidad política (CGT y 62) y buscando generar desde las bases nuevas formas organizativas, no afectaron en tamaño medida los objetivos de estos sectores, que seguirían girando en torno del Programa del 1º de Mayo, con el agregado de matices clasistas. En este sentido afirmamos que la CGTA mantuvo su “horizonte de expectativas” (Koselleck, 1993) en torno de la recuperación de los elementos clásicos del peronismo histórico (objetivos políticos enunciados en el Programa del 1º de mayo, rol de Perón como conductor “estratégico” por sobre las diversas agrupaciones del país)⁵⁷. Sin embargo, por las experiencias vividas desde 1968, a partir de 1970 buscaron la concreción de sus demandas por fuera de las estructuras tradicionales del peronismo, que ellos veían viciadas de colaboracionismo (Dawyd, 2011); por ello trazaban otra frontera para el peronismo, que desde las bases pudiera organizar y expresar esta reformulación identitaria que pretendía recuperar al peronismo verdadero.

Así, a partir de 1970 la CGTA enfrentó, de un lado, la reorganización peronista (que materializaba una recomposición sindical que desde un año atrás venía quitando sindicatos a la central combativa), y de otro lado, la aparición de nuevas experiencias combativas (algunas de ellas desde su propio seno, que en su novedad expresaban nuevas identidades revolucionarias).⁵⁸ Sin embargo, la central combativa continuó siendo un sostén para organizaciones clandestinas, combativas, revolucionarias, que siempre hallaron una sede en la sede de los Gráficos en la avenida Paseo Colón; aquél emblemático edificio, convertido desde 1968 en lugar de encuentro, plenarios de trabajadores y estudiantes, velatorios de revolucionarios asesinados, charlas, conferencias, asambleas, continuó siendo aglutinante hasta la intervención de 1974. Además del espacio, también compartieron un programa, enunciado desde 1968 en el Mensaje del Primero de Mayo y en las acciones de la central. Estos componentes pueden aportar a entender la definición de Ongaro de la CGTA, en la cita que encabeza este artículo, como “un programa de liberación nacional y social, una conciencia enriquecida en la mayoría de nuestros hermanos”.

Bibliografía

- Bozza, Juan Alberto, (2001) “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Revista Sociohistórica*, N° 9-10, primer y segundo semestre de 2001.
- CGTA (2001) *Por una Patria Justa, Libre y Soberana, la Patria Socialista*, Buenos Aires, FGB.
- Dawyd, Darío (2008) “A 40 años del Programa del 1º de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la ‘Revolución Argentina’”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Paris, CERMA - Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

⁵⁷ Recordemos que al comienzo de esta nueva experiencia de rechazo de las instituciones peronistas, al no participar de la reunificación de la CGT en 1970, pero manteniéndose dentro del peronismo y de la estrategia de Perón, Ongaro recibió una carta de aquél donde ubicaba a la CGTA entre los “grupos activistas y de choque” del peronismo, al margen de la CGT y la “conducción táctica”, pero en el marco de la conducción estratégica de Perón (véase *supra*).

⁵⁸ En otro trabajo resaltamos otros aspectos del arco del sindicalismo opositor, como la falta de un espacio común, la desventaja numérica frente a la CGT Azopardo, la búsqueda de cada sector por mostrarse como la más fiel encarnación de la oposición a la CGT, a la dictadura, al sistema (Dawyd, 2014a), así como la diferente composición a nivel industrial del sindicalismo opositor en comparación con Brasil (Dawyd, 2013). Acerca del “fracaso” de esta CGT, y su comparación con la CGT Azopardo y el participacionismo, véase (Dawyd, 2011).

- Dawyd, Darío (2011) *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero.
- Dawyd, Darío (2013) “Oposiciones sociales a las dictaduras del cono sur. El ‘nuevo sindicalismo’ argentino y brasileño en los años setentas, entre la oposición sindical y la revolución”, en revista *Historia Caribe*, Volumen VIII, No. 23, julio-diciembre de 2013, Universidad del Atlántico, Atlántico, Colombia.
- Dawyd, Darío (2014a) “Corrientes y nucleamientos del sindicalismo opositor peronista. Entre la CGT de los Argentinos y el regreso de Perón, 1970-1973” en revista *Quinto Sol*, Instituto de Estudios Sociohistóricos, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, La Pampa, Argentina (en prensa).
- Dawyd, Darío (2014b) “Raimundo Ongaro, dirigente sindical. Trayectoria de un peronista combativo en contextos de hostilidad (Argentina, 1966-1983)” en revista *Abordajes*, Departamento Académico de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Universidad Nacional de La Rioja, Provincia de La Rioja, Argentina, Portal de Publicaciones Científicas y Técnicas (PPCT), Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET), Vol 2, No 1.
- Dawyd, Darío (2014c) “Corrientes y nucleamientos del sindicalismo opositor no peronista. Argentina, 1970-1973”, en *Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, Universidad Nacional del Comahue, Viedma, provincia de Río Negro, 2014 (en prensa).
- Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las ‘Fuerzas Armadas Peronistas’ y del ‘Peronismo de Base’*. Tomo I: Las FAP, Buenos Aires, de la Campana.
- Duval, Natalia (1974) *Argentina: sindicatos y movimientos de masas*, Buenos Aires, CEAL.
- Fernández, Arturo (1988) *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL.
- Ferraresi, Alfredo (2010) *Cien años de lucha sindical. Del anarquismo al peronismo revolucionario*, Buenos Aires, ADEF.
- FGB (1974) *Memoria y Balance de la Federación Gráfica Bonaerense*, Buenos Aires, Fabril Financiera.
- Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes (2000) *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires.
- Gordillo, Mónica (2012) “Los sindicatos de Fiat y la autonomía obrera (1970-1971)”, en revista *PolHis*. Año 5, N° 10.
- James, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Jozami, Eduardo (2006) *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.
- Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- Luvecce, Cecilia (1993) *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, CEAL.
- Mestman, Mariano (1997) “Semanario CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, en *Revista Causas y Azules*, Año IV, N°6, Buenos Aires.
- Schneider, Alejandro (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Torre, Juan Carlos (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.